

# LAS COSQUILLAS.

## HORMIGUEO SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid y provincias, 2 rs. al mes: 6 trimestre, 10 medio año, y 18 uno.

### LOS CONGRESOS.

Bonito epígrafe para un *cosquilloso* artículo, menos rico de sátira que de verdad, si al hijo de mi madre la Divina sabiduría concediese una poca de erudición.

¡Ay! desde los eminentes varones que precedieron al cordobés Anneo Séneca, hasta los de nuestros días, á todos aplaudo, á todos envidio:—esta franca y espontánea confesion es, si no grande, originalísima en su forma.

Pobre de ingenio y exiguo de conocimientos, no me atrevo á hablar de nuestro *congreso de Diputados*, especie de *mare-magnum* de confusiones, ó pisto de tomates, pimientos y calabazas, agradable al paladar del progreso, y aun al mio;—si quiera sea una torpe parodia de lo que el progreso filosófico exige.

Ni me ocuparé, por mi insuficiencia, de los congresos habidos por las lumbreras de la Iglesia; porque sus resultados fueron no solo fecundos en verdades, sino preciosos gérmenes de cultura y de adelantos.—Pero sí diré, que en estos congresos ó concilios, en que no tenían entrada sino los prelados que se convocáran al efecto, era de exclusivo dominio á las privilegiadas dotes de Isidoros, Braulios, Ildefonsos y otros sábios, lo perteneciente al dogma, ó puntos de disciplina eclesiástica.

Cuando los príncipes querían ampliar ó mejorar alguna de sus leyes, les era permitido asistir á estas asambleas; mas en día y tiempo señalado.—Terminaba la discusion... y... *cada mochuelo á su olivo*.

Así estas civilizadoras reuniones repetían, sin lengua, al mundo ilustrado de *in illo tempore* y á los futuros siglos, que el que hable de una cosa, forzoso que no le sea estraña, que la entienda, y que sus frases revelen siempre lo autorizado y enaltecido de su pensamiento.

Mas ¡oh, desventura! el siglo décimonono hace de las *tripas corazon* y aquellas filosóficas advertencias las interpreta de otro modo, produciendo á la honradez y al mediano juicio, no *titilaciones* agradables y deleitosas, sino rudas y violentas *cosquillas*.

A no dudarle;—¿qué insufribles no las causará ver á un guerrero ó á un empleado subalterno ó no, al frente de un hospital? ¿Cuánta no debe sentir el que observe al hombre de ciencia convertido en gobierno: á poetas directores de benéficos ramos; á curas patrietas y periodistas; á pe-

riodistas cónsules ó embajadores; y á los danzantes músicos, y á los músicos danzantes?..

Pero en mi larga digresion, parando mientes en lo que no debo, me olvido de los congresos.—Limitaré mi humilde trabajo al de los *animales*, al de *Verona*, y al médico español.

«A todos y á ninguno  
Mis advertencias tocan:  
Quien las siente se culpa;  
El que no, que las oiga.»

Tal el razonamiento con que el filósofo elefante terminó la perorata ó discurso que dirigiera al congreso ó reunida abreviada falange de animales, que salvados, segun noticias, del diluvio, pueblan hoy el ancha y dilatada tierra, desde el uno al otro polo.—Pero ni el topo, dejó su torpeza; ni el zángano, de vivir con el trabajo de la artificiosa abeja: ni la zorra, su disimulo y sugeriones: ni el mono, sugesto é insolencia: ni el mico el meneo de rabo ni su lascivia.

Convencido el de la magestuosa trompa, de que hay en cada ser, maneras de ser, que lo hacen ser como fueron, son y serán, enmudeció, y para sus adentros se dijo:—Los congresos no corrigen los errores; la murmuracion tampoco, solo la doctrina morigera las tendencias, varía los malos hábitos, é imprime en las clases (diria especies ó castas) las ideas de tolerancia y distinciones.

A no ser así ¿qué diferencia entre el sabio que calla y el tonto que no habla? ¿Cuál la del escritor que ofende, del escritor que injuria?..

Los eruditos y competentes en justas apreciaciones, convienen en que el congreso fué de los mas notables *habidos y por haber*, no tanto por lo que mejorara á los congregados, cuanto por las elocuentes palabras del sesudo elefante; en cambio

Del congreso de Verona  
Dicen este desatino....  
—¡Digno es de grande corona,  
Si nó de laurel, de espino!—

¡Hagámosle *cosquillas* á España, y que las sufran los españoles!..—Y al son de bélica trompa, y del rechinar de la cureña, y del bronco gemido del hueco bronce, y del áspero y horrisono crujir de los aceros, mitigemos sus males.—

Estas frases *cosquillosas* y *titilantes* de armonia imitativa, se las dijo al ruso, al austriaco, y al prusiano, uno más poeta que político, el vizconde

de Chateaubriand.... y el congreso fué.—Congreso en que bajo *bellas y caritativas* formas, el despotismo, el orgullo, la intolerancia y la desmedida ambicion, repitieron:—¡Destruyase el sistema representativo donde exista!..—¡Abajo la libertad de imprenta!..—¡Sosténgase por el clero con *lenguas, uñas y dientes*, la autoridad de los príncipes!.... hasta que, al *cosquilleo* del galo, *et pro conservacione ordinis*, canten esos africanos....

Capillas....  
cosquillas....  
con el cosqui, cosqui, coscorron,  
¡viva el que come  
de la nacion!....!

A la de España no se la invitó al congreso.... ¡haz bien y no sepas de quien!...—Y la *filantrópica* Inglaterra, que no pudo ingerirse como mediadora, apartó del *cosquilloso* grupo sus ávidos ojos, para fijarlos luego en nuestras posesiones de América.... ¡Inglaterra! ¡Inglaterra!

Sobre el gigante peñon  
Al aire de España ondea  
Tu enseña, pérfida Albion....  
—¡El sitio de tu traicion  
Tumba de traidores sea!..—

Pero el último congreso nos resta para satisfacer la deuda que hemos contraído, y... *al buey por el cuerno y al hombre por su palabra*.

El congreso médico-español, preludio de los que sigan y acaso del médico europeo, es un verdadero acontecimiento científico en el siglo del daguerreotipo, de la fotografía, del alambre eléctrico, del vapor y de los Monturiolos y Dombones:—en su objeto noble y elevado; en sus discusiones expansivo y sabio; en su aspecto sorprendente y grandioso.... ¡Aplausos á los que lo iniciaron!..—¡Palmas á los que lo condujeron hasta el paraninfo!..—¡Coronas de siempre vivas á las privilegiadas inteligencias que hemos admirado!

No atribuyais á bondad  
El elogio, que no es mengua  
Tener sin pelos la lengua  
Para decir la verdad.

Que si motivadas son las alabanzas no lo han de ser menos los *cosquilleos*.—Si aciertan á bautizar una de las sesiones de la academia médico-



quirúrgica matritense con el nombre *congresil*, ¿no hubiese obtenido el mismísimo resultado?—Si, señor.

Si los asuntos de un congreso científico no han de ser limitados sino tan generales que pertenezcan á la sociedad conocida... *in toto mundo*: ¿el cáncer y la tisis pulmonar debieron ocuparlo?—No, señor.

¿Y la higiene pública, y el criterio de la libertad moral en la perpetración de un crimen?—Si, señor.

¿Entienden los ministros de la corona, como para presidir la asamblea, de cánceres, materias plásticas, ni tuberculosis?—No, señor.

¿Fue ociosa é inoportuna esta galantería, *ad honorem*, de la ciencia á la entidad gubernamental de la nación?—Distingo.

Los médicos españoles tienen que envidiar muy poco ó nada á los extranjeros.—Nadie que los conozca ignora esta verdad que el congreso europeo vereis como se encarga de robustecer.

El mayor número de los médicos de España se halla en la pobreza; *inopia* que á través de sus desvelos y asiduas tareas le presenta á sus ojos (que por lo gastados en el estudio parecen de otra parte) un triste porvenir.... tal vez la enfermedad, el abandono, la miseria.

¡Sesenta mil duros de ciencia no tienen sesenta reales para inscribirse en el Congreso...!—No hablo de los sesenta de *francachela*, porque esto se le indigesta al estómago mas privilegiado.

Ahora bien, tenemos dos elementos.—Al elemento ciencia emulando en sus sublimes ecos las glorias de los Morejones y Gutierrez:—al elemento metal como parte integrante del individuo... Si; porque el sabio que no come se muere.

Estos elementos, y no atómicos, debieron constituir el congreso.—El uno porque de las observaciones de cada cual se forme cuerpo de doctrina, y resulte la tan deseada verdad médica:—el otro porque escuchando el gobierno á la ciencia, se encargue de protegerla.

¡Filosófico el que la *justicia*, el *fomento*, la *belleza* y la *gobernación*, se ostentasen en el enaltecido puesto de Minerva!...

¡Torpeza el que los congregados no estudiasen la organización de algunos de los toledanos concilios, y al erigir altares á la ciencia olvidasen á los encargados de ejercerla!...

Empero me permito la libertad de aconsejarles á los que se congregaron, que fuera de aquel respetable santuario del saber es indiscreto escribir en periódicos políticos y entablar polémicas en que la medida no es la que lleva la mejor parte.

El año sesenta y seis se aproxima á pasos agigantados: se celebrará otro congreso... en él y solo en él medid vuestras limpias y bien templadas armas.

No digan que sois suevos,

Y en la *congresil* faena

Pareceis.... niño que estrena

Saquito y zapatos nuevos.

No por san Cosme y san Damian... ¡Plaza á las buenas formas!... ¡Plaza á la moderación!—La ciencia no está divorciada de las finas maneras; pero sí la rudeza y falta de cultura de la honradez.

No me acuseis, hombres de ciencia, si os repito, que los ministros de la corona serán vuestro Apolo:—y así como este mitológico ser mató á los Ciclopes, que forjaron el rayo con que Júpiter quitó la vida á Esculapio, ellos, en bien de los nietezuelos del centauro Quirón, inclinarán la

regia prerrogativa para que á los dilatados años de ejercicio profesional merezcan una decorosa jubilación; de lo contrario se los empuja hácia el abismo del infortunio, puesto que se condena al desdichado médico en su vejez cansada á que afronte la miseria y pise con floja planta el áspero camino de la indigencia.

No hay de qué darlas:—es justicia:—soy vuestro servidor:—Béseos las manos.

## HORMIGUEOS.

Sabemos que á imitación de la comedia *Gloria y Peluca*, se está escribiendo un *á propósito* cómico-lírico-bailable titulado *Infierno y calva*.

Nos parece bien.

Suplicamos á los empresarios del Circo y Zarzuela, y al señor Dardalla que lo es de Novedades, y al señor Catalina que lo es del Príncipe, y al señor Romea que lo es de Variedades, remitan una localidad á esa *turba multa* de periódicos, dichos de literatura por mal nombre, á fin de que con la *butaquita*, moderen sus *feroces instintos*...

Las Cosquillas las hará sin tregua ni descanso á *Cascabeles* que cascabelean para obtenerla; á *Mosquitos* que levantan roncha para alcanzarla al lucero de *El Alba* que vituperando y aplaudiendo la codicia, y al *Chisme* que la desea, y que vale más en ovación, que dado á luz, y echando su cuarto á espadas.

Insertamos con gusto á continuación una carta, que nos remite una suscritora de Sevilla, que rellándose de un amante que la olvidó,

Paco, sé que estas muy hueco y no lo extraño, es tu flaco; y aunque con migo eres seco, en quererte mucho peco y mucho te quiero, Paco.

Al marcharte de Sevilla de tu amor sentí la huella, de ese amor no queda astilla: ¡En la coronada villa el mas puro amor se estrella!

Sé que en torneos, cual bueno fuiste caudillo cristiano y que un guason sarraceno te hizo medir el terreno de un mandoblazo inhumano.

Sé que escribiste zarzuelas que las presentaste á Salas, y sé Paco, aunque te duelas, que á fuerza de ser muy malas le dieron dolor de muelas.

Tu númen jamás se agosta, unas veces periodista, otras veces retratista, vives, mas vives á costa.... ¡á costa de una modista!

Mas tú en vez de quedar triste despues de tanto contraste, todo lo has tomado á chiste:

¿Por qué di, mi amor vendiste y con mi amor diste al traste?

Hoy que te veo de un brinco Director de todo un Banco, á mi cuyunda te trinco:

¡Tengo ya cuarenta y cinco... no me dejes, Paco, en blanco!

Sé que una colonia fundas y que así la Corte agrandas: tus miras serán profundas y con el dinero mandas:

¡Ay Paco, que no te hundast! Por si se anubla tu astro temo ese nuevo registro:

¡Fuera, Paco, un gran padrastra anhelando ser ministro quedar de gefe en el Rastro!

Tu insula Barataria, que no te sea ilusoria: tienes, y es fama notoria, capacidad necesaria para tirar de una noria!

Paco, aquí cierro mi pico y algo me queda en el saco: ¡Quiera Dios hacerte rico, pues no ha inventado un borrico lo que tú inventaste, Paco.

Rivera es uno de los autores de *Cabezas y Calabazas*.

Rivera y Palacio, son dos en uno.

Rivera es autor del drama estrenado últimamente en *Novedades* titulado, *La Profecía*.

*El Mosquito* se dice que es hechura de Palacio y de Rivera. Dicho periódico dedica un pequeño *bombo* al autor del drama *La Profecía*.

Ergo el *bombo* debe ser suyo.

No está mal... Qué modestia, D. Luis, qué modestia! Y la abuelita...? ¡Que no se diga, señor Rivera, que no se diga...!

Porque anoche en el café dijo una lengua indiscreta, que era usted tan mal poeta, como mal cómico fué.

Hemos tenido el gusto de asistir noches pasadas á la lectura de *El talisman de la Providencia*, comedia de magia, escrita en verso por el señor D. Joaquin Alcaráz.

Fácil y correcta versificación, nuevo y bien meditado argumento, y sobre todo un fin provechoso y moral, son las condiciones que reúne la comedia de que nos venimos ocupando, y creemos puede ser una buena adquisición para cualquier teatro hoy que, por desgracia, tan mal parada se halla nuestra literatura.

¿Ha visto V. la *aurora boreal*?

—No, señor. No tenia noticia de que se hubiese presentado.

—Anda, anda, pues no hace poco tiempo.

—Y á qué hora empieza á dejarse ver?

—Al rayar el día, y dura hasta las dos de la tarde.

—¿Y hácia qué punto se destaca mejor?

—Mire V.: cubre el espacio que mide la calle de la Concepcion Gerónima y la plazuela de Santa Cruz.

—Pero, hombre, me ocurre una duda, ¿cómo se puede ver de día ese *astro luminoso*, con la presencia del sol?

—Pues ahí, verá V. lo que son los fenómenos; precisamente cuanto mas próxima sea la hora á su desaparición, tanto mas se destaca su *larga y luciente cola*.

—¿Quién lo diría!

—Como que al ver la insistencia conque nos amenaza, y que, segun los astrónomos mas competentes, no hay señales de que desaparezca tan pronto, la mayor parte de la población está *alarmada* y un si es no es llena de *mieditis*.

—¿Qué cosas! señor ¡qué cosas! Por eso el otro día oí decir en el café esta conversacion ú otra parecida,

*El astro de la plazuela*

Cada vez tiene mas cola:

Siga rodando la bola

¿No es verdad, *doña Manuela*?

## CHARADA.

Para ser de *primera* y de *segunda* forzoso era el usar *segunda* y *tercia*, y el *todo* se le dice al hombre bajo que en el mundo ha perdido la vergüenza.



El día diez anuncia el *periodicazo* *El Alba* la próxima aparición de un *periodiquito*, titulado *Las Cosquillas*.

Damos muchas gracias á nuestro *matutino* colega, pero cuando se ha servido dar esta noticia ya se habían agotado todos los ejemplares de *Las Cosquillas*, que salieron el día nueve.

Señor Lustonó, ahora pega aquello de... «No por mucho madrugar...»

Solución á la charada y al logogrifo del número anterior.

Es ópalo tu charada  
y cencerro el logogrifo,  
y pues que acertado está  
hasta el que viene, amiguito.  
Una suscritora.

La compañía de verso que actúa en el teatro de Lope en Valladolid, ha sido bien recibida del público vallisoletano; mereciendo reiterados aplausos en la ejecución de *La Huérfana de Bruselas*.

También la de verso que trabaja en los teatros de Valencia ha merecido bien de aquella sociedad culta y entendida, que bate palmas al talento artístico del señor Mata y de la señora Lailon, á par que hacen sus delicias el estudioso joven y aventajado actor don Alfredo Maza, y el oportuno y concienzudo García.

Tenemos un placer en publicarlo.—Reciban todos tan gratas y deleitosas *cosquillas*.

La comedia del Sr. García Gutierrez «*Las Cañas se vuelven lanzas*» estrenada el miércoles último en el teatro del Príncipe, obtuvo un éxito digno de la justa reputación de su autor.

Sin ocuparnos, por ahora, en la misión del crítico, solo apuntaremos ligeramente el efecto que nos ha producido la última obra de tan eminente poeta dramático.

Respecto á la bondad del lenguaje y versificación, nada podremos decir que sorprenda á nuestros lectores: la talla de ese ilustre poeta á que nos referimos, es bien conocida de todos y cada uno de los amantes de la bella literatura; pero si se nos permite la frase diremos que sobre este particular, se ha escedido á sí mismo en la última producción.

El pensamiento de la obra es ingenioso y su plan se halla manejado de una manera magistral en busca de sorprendentes efectos.

Abunda en situaciones altamente cómicas y dramáticas, luciendo á porfía los chistes delicados y las mas preciosas imágenes, vertiendo dulcemente pensamientos elevadísimos.

No vemos igual acierto al caracterizar los personajes de la obra, pues los principales tienen algo de inverosímil y mucho de violento.

El título está basado en la parte espositiva de la obra y por consiguiente carece de la autoridad que tendría si le viésemos encarnado en su desarrollo y desenlace, aunque nunca se justificaría lo bastante, en nuestro humilde juicio; pues lo mismo y, tal vez con mas acierto, pudiera llamarse «*Las lanzas se vuelven cañas*».

Creemos, por último que, esta obra, no basta por sí sola á brindar á su autor con una nueva corona; pero si añadir una hoja mas á la que ya ciñe su frente.

El público que asistió á su representación no pudo ser mas numeroso y escogido. La ejecución acertadísima.

¿Quién es aquel señor tan obeso que se dirigo á este sitio?

—¡Un talento! Es un célebre académico de la historia y uno de nuestros mejores publicistas.

—Pues no lo parece.

—No te fies en apariencias. Era además, censor de teatros y uno de los defensores del *Chamberg*. Hoy ya es otra cosa.

—No le estaria mal. En cuanto á lo de censor,

será un solemne *farol*.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 9, lin. 6 y 7.  
(Frase escolástica y recomendable), y además si sigues dándote por ofendido:

«Lo que hoy es *retrato al vuelo*,  
romance entonces será.»

*Cabezas y Calabazas*, pág. 211, lin. 19 y 20.  
Y ya ves si te endilgan un romance los ilustradísimos autores. Dios te libre, vas á tener que emigrar á la Otentocia ó al Congo y... quedas lucido!.. Ah!.. Oh!.. por supuesto esto es un jueguecillo inocente... qué te habías figurado?

«Dicen que damos las honras  
por un pedazo de pan.»

*Cabezas y Calabazas*, pág. 209, lin. 3 y 4.  
Y quién ha dicho semejante cosa? esto no es dar las honras por un pedazo de pan, esto es... quitarlas.

Pero no; calla, me he equivocado.

«Decir al tonto que es tonto  
aunque disguste al fiscal,  
gataca la honra, señores,  
ó hiere la vanidad?»

*Cabezas y Calabazas*, pág. 209, lin. 7, 8, 9 y 10.  
Ya lo ves, el libro está limitado á decir al tonto que es tonto... por ejemplo:

*Concha* (Manuel y José de la)

Los dos son grandes guerreros,  
los dos ilustres varones  
muy amantes de sus reyes  
y muy amigos del orden;  
mas por servir á la patria  
los dos se han quedado pobres.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 27.

*Magans* (Luis).

En Madrid como en Valencia.  
hoy cangrejo, pollo ayer,

bien se conoce que sería hombre de *gran tragadero*, el que pasó *El Amor y la Gaceta*.

—Mira tú lo que son los contrastes: el autor de esa comedia, es ahora el censor de teatros.

—Pues no digas mas. ¡Qué de cosas vamos á ver en la escena!

—Puede que te lleves chasco; porque el de ahora está muy escualido, y tiene muy estrecho el tragadero.

—Sí, pero como él escribe y escribirá mas *Amores y Gacetas*, tendrá que ensancharle mal que le pese.

—Vaya, veo que tú no sabes reírte. «*Haz lo que te digo y no hagas lo que yo hago*».

¡¡Atencion!! ¡¡atencion!!

—¿Qué diablos sucede?

—¡¡Un parto!! un parto!!

—¿Pero de qué...?

—¡¡Que pare!! ¡¡que pare!!

—¿Quién?

—¡Oh viceversas del siglo! *El Pan funciona-*

*rismo!*

—¿Qué me cuentas! ¿y qué ha parido?

—¡¡Un animal!!

—¡Jesús!

—Sí, con dos patas y ninguna igual, con cola

y alas; pero no vuela.

—Tú estás loco.

—Sí, loco, como que no oigo vecer *¡El Pavo!*

*¡El pavo!*

—Si te entiendo que me pelen.

—Puede que sepa mas la empresa del teatro

del Circo, ¡bateo! ¡bateo! ¡bateo!

¡Gracias á Dios! ya tenemos *Teatro Nacional*.

—¿De veras?

—¿Pues no ha visto V. que ya están levantando

la *pared maestra*?

—¿Dónde?

nunca ha pasado de ser  
un *tío* con influencia.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 41.

*Narvaez* (Ramon María).

Tiene este santo varon

por su afán de ser bonito

y sus aires de maton,

semejanza con Neron...

y tambien con D. Pepito.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 12.

*Prim* (Juan).

Gran corazon, buena espada,

pero espíritu agitado

que jamás se fija en nada;

hace mas que otro soldado

si le dan mayor soldada.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 46.

*Vildosola* (Antonio J.)

Defiende la religion

y asegura el porvenir,

porque es todo su entusiasmo

cuestion de maravedis.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 54.

Todo esto, lector, no es mas que llamar tonto

al que es tonto. Meterse con la honra? cu...! El li-

brito en cuestion no se meterá con la honra de

los individuos como ellos aguanten; pero si algu-

no salta... entonces en el *romance* prometido.

«El pueblo, que es nuestro hermano,

podrá el valor apreciar,

de honras que son un camelo

en boca de un perillan.»

*Cabezas y Calabazas*, pág. 211 y 212.

De donde se deducen tres cosas: 1.<sup>a</sup> que la

honra del que se incomode será por solo la inco-

modidad un camelo: 2.<sup>a</sup> que esas honras solo son

un camelo en boca de un perillan, y 3.<sup>a</sup> y última,

## A LA LUZ DE MI QUINQUE.

### CABEZAS Y CALABAZAS.

Sumo y sigo, lector.

Pero no olvides esta salvedad,

Yo juzgo la obra, no los autores.

Aquella es lo de mas.

Estos lo de menos.

Aquí un matemático recordando que mas y menos se destruyen, diria que el conjunto era símbolo de la nada.

Tu opinarás como quieras.

Yo por mi parte me contentaría con destruir el mas de sus inconveniencias sin recurrir al menos de la personalidad.

He dicho.

Y dice.

«El libro de que se trata  
público, amigo y señor,  
es un tratado de historia  
y á la par de educacion.»

*Cabezas y Calabazas*, pág. 6, lin. 1.<sup>a</sup>

Con que ya lo sabes.

De hoy mas el catecismo, ó el tratado de urbanidad, ó picando mas alto, la *Historia de España*, y el Emilio de J. J. Rousseau estan de sobra.

Para educar á tus hijos abre *cabezas y calabazas*.

Ahí está todo.

*Literatura, arte, saber*, todo; hasta la *brutalidad* humana.

Y si te ves, ó te crees ver mal diseñado en sus páginas, mucho cuidado, no te incomodes, aguanta la mecha, porque.

«Conste que aquel que se ofenda



—Dónde ha de ser? en el *solar de las Vallecas*.  
—Hombre, V. está en babia: si lo que están haciendo allí es un barracon para la esposición de bellas artes...

—Usted se chancea. Como si no tuviéramos locales á propósito, sin necesidad de gastar el dinero en construir *cobachuelas* horribles para contener cosas bellas.

—¿Pero dónde se vá á esponer, si no hay locales?

—Vaya, le digo á V. que es el Teatro Nacional; sino que es mecánico, como aquel que hubo en la plazuela de las Descalzas, con el objeto de poderle trasportar á todos los puntos de la Nación. No en vano se llama *Nacional*.

—Me convence V... ¿quiénes son los encargados de su custodia?

—¿Quiénes han de ser? los señores Asquerino y compañía, y uno, que yo no sé si vá, ó no vá al Castillo.

—Me alegro, porque...

Así dirán con razon

al ver *tan lindo local*:

«Del Teatro Nacional

hay hecha... *La Exposición*»

#### REMITIDO.

El Sr. D. Manuel del Palacio nos ha dirigido el siguiente, que insertamos con mucho gusto, relevándole en lo sucesivo de la molestia de estampar la palabra *exijo* que resalta en la comunicación que dirige al Director de nuestro periódico.

Sr. Director del periódico LAS COSQUILLAS:

Muy Sr. mio: Ruego á V., y si necesario fuera lo exijo, la publicación en el próximo número de su periódico del adjunto comunicado, con el cual contesto á varias inexactitudes consignadas en la revista del primer número.

Soy de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Manuel del Palacio*.

*Sr. D. Manuel Valcárcel.*

«Muy Sr. mio: es falso, y suplico á V. tenga

que es un perillan el que las toma en boca.

Cuidado, lector, que yo no hago mas que deducir; el verso lo dice todo... porque hay versos en este libro que valen mucho!...

«Horteras que miden honras por varas como el tartan!...

*Cabezas y Calabazas*, pág. 210.

Conoces tú esos horteras, lector?

Yo por mi diré con el libro, de alguno de ellos.

#### X.

Fuma puro; viste majo, trata al duque y al marqués, discute con desparpajo, no vive de su trabajo, pero vive.—¿Es?...—Ese es.

Mas ya es tiempo lector de que dé fin al juicio de los versucillos demasiado picantes de este admirable engendro para pasar á ocuparme de sus tonterías, de sus inocentadas.

Vervi gratia.

*Fernan Caballero.*

«Hombre ó mujer, lo que sea, tuerce el rumbo á su talento; si es hombre y no le envidia, si es muger la compadezco.»

*Cabezas y Calabazas*, pág. 67.

El autor de la cuarteta si que dá compasión. El sublime, el apreciado Fernan Caballero, *hombre ó muger, ó lo que sea*, forma una de las glorias literarias de España: hombre ó muger, sus obras han pasado la frontera y pueden leerse en francés y en alemán; justicia que jamás podrá caer al descompuesto libro *Cabezas y Calabazas*: hombre ó mujer tendrá siempre la satisfacción de haber arrancado lágrimas de ternura á los corazones honrados, llanto de arrepentimiento á los culpa-

bles, y *hombre ó mujer* en fin, con su pura moral y sus bellísimas formas, dará siempre al *pueblo su hermano* una educación sólida, que mas de una vez contribuirá á borrar las perniciosas huellas de los inconvenientes epigramas de quien osa compadecerle.

Prosigamos, *Hartzenbusch (J. Eugenio)*.  
Pasó sus años primeros en un oficio mecánico, y en sus obras se retratan aquellos primeros años.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 75.  
Esto es necio y vergonzoso. Si el inmortal cantor de Isabel y Marsilla, necesitara añadir un átomo mas á su gloria, si á un gran poeta pudiera premiarse en la actualidad con un escudo de armas, de seguro formaría su mejor timbre un cuartel donde apareciera en campo de oro el libro *Cabezas y Calabazas* ardiendo debajo del pucherete de la cola puesto delante de la puerta de la carpintería del distinguido escritor, y por orla en fin, la cuarteta que sus autores le han dedicado.

«*Rosell (Cayetano)*.  
Es autor de un drama malo, de algun arreglo tal cual, y sus únicas potencias son memoria y voluntad.»

*Cabezas y Calabazas*, pag. 83.  
Quien haya leído el sublime tercer acto de *Jugar por tabla*, comprenderá lo absurdo de juicio semejante.

Dice en él, el aludido.

Por qué te humillas?  
nada ante mi te avergüence.....  
La virtud que lucha y vence

la bondad de desmentirlo, ya que cometió la ligereza de creerlo, que ningun distinguido escritor haya hecho de mí la semblanza que V. publica en el primer número de LAS COSQUILLAS, tan grosera en la forma como en el fondo. Los que son escritores distinguidos son tambien caballeros distinguidos, y no lo es de seguro el que, valiéndose del anónimo, hiere por la espalda á quien no se atrevería á insultar de frente.

En cuanto á las demás inconveniencias que usted stampa en su artículo, se las devuelvo para que las medite un poco, pues en la mayor parte de ellas ha pecado V. por ignorancia ya que no por mala voluntad.

Téngalo V. asi presente para los artículos sucesivos, y ya que según declara no trata de poner en ridiculo á nadie, empiece V. por no ponerse á sí mismo dando consejos, y dirigiendo advertencias á quien hace mucho tiempo se rie de los unos y de las otras.—B. S. M. S. S. S.—*MANUEL DEL PALACIO*.

Contestaré detenidamente:  
En primer lugar dice el Sr. D. Manuel del Palacio, que es falso, y que por consiguiente desmienta, que ningun distinguido escritor haya hecho su semblanza que se publicó en el primer número de LAS COSQUILLAS.

Siento no poder complacerle. El que con tanta seguridad dice «falso» es quien lo debe probar. Si ignora el nombre del autor presunto, pregúntelo á la voz pública, y ella se lo dirá como me lo dijo á mí.

Yo no puedo lanzarle á la arena, porque como *distinguido caballero* no conozco la delación.

Añade en seguida.

«Los que son escritores distinguidos son tambien distinguidos caballeros, y no lo es de seguro el que, valiéndose del anónimo, hiere por la espalda á quien no se atrevería á insultar de frente.»

Esto irá sin duda alguna con el autor de la semblanza.

Yo no puedo, yo no debo, yo no quiero darme por aludido en semejante párrafo.

Mi nombre estampado al fin de mi artículo contesta á todo.

Mi nombre exhibido con noble franqueza en un periódico literario, que á semejanza de los de su especie no lleva otra firma, dice muy alto que *no es un caballero distinguido*, ya que no como *distinguido escritor*, si lucho una vez, lucho con lealtad, frente á frente.

De *inconveniencias*, acusa á mi humilde escrito.—Después de pedirle tambien que lo pruebe, encuentro que si alguna inconveniencia en él existe, es únicamente la de haber manchado sus líneas con la palabra *bestialidad*, digna solo del anuncio de *Cabezas y Calabazas*.

Como se deja presumir, mi *ignorancia* se posttra ante la *sabiduría* del autor de la epístola: no me acusa, *por mala voluntad*!... Esa única *merced* que me concede, unida á la dignidad que me distingue, me ha servido siempre para no lanzar con venenosa pluma negro borron, á la faz de los que, con mejor ó peor éxito, quieren marcar su huella, ya en el espinoso camino de la literatura, ya en el civilizado mundo del saber.

Y finalmente: nadie, Sr. D. Manuel del Palacio, se ha puesto nunca en ridiculo, por haber dado consejos y advertencias cuya buena intencion salta á primera vista: quien se cubre de inmensa ridiculez es el que tiene la pueril vanidad de reirse de los unos y de las otras.—*Manuel Valcárcel*.

## ANUNCIO.

LAS COSQUILLAS.

HORMIGUEO SEMANAL.

Se suscribe en su Administracion, calle del Carmen, num. 47, principal.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE S. CASTAÑEDA.

MADRID.—1864.

Imprenta de D. Patricio Gonzalez, Juanelo, 27.

no debe estar de rodillas.»

Pero calla! se corre el libro una vez y hace justicia ¡Oh! portentoso! Pero de qué modo, gran Dios!

*Lamadrid (Teodora)*.

Como actriz vale un tesoro, es decir cuando no llora, siempre que sale Teodora dice el público *te adoro*.

*Cabezas y Calabazas*, pág. 166.

Vaya una alueluyita con pretensiones!

Pero cuidado que aun olvido lo mejor.

El mayor delito para *Cabezas y Calabazas* es ser feo.

Singular acusacion que solo ha visto el siglo de las luces.

Y los pobres *neos* son en esto los que llevan la peor parte: Ya se ve....

«Fuerza del consonante á lo que obligas.»

De modo que como *guapo* es asonante de *palacio*, ya estamos todos contentos.

Neo—Feo—Palacio—Guapo—Qué bonito, qué bien, cómo me gusta!...

Por supuesto allí no faltan sus parodias de Calderon (pobre Calderon) con versos tan armoniosos como los siguientes:

«Apuremos gota á gota

este cáliz de dolor,

porque el delito mayor.

en España es ser patriota.

*Cabezas y Calabazas*, pag. 139.

Y de Góngora, y de Quevedo; y qué se yo cuantas cosas mas; que el libro no es rana, y conoce á Quevedo y á Góngora y á Calderon.

En el próximo número haremos sobre este punto, lector, algunas comparaciones.—*Manuel Valcárcel*.